



Capítulo 64

Ken Noma no negó mi razonamiento. El respaldado por Kinuan no era Tora—era Ken.

No sabía mucho sobre Tora. Pero Ken Noma parecía hacerlo. Había dominado las técnicas de combate de Akie a un nivel considerable. No había muchos en el distrito bajo que pudieran plantar cara a él.

Por lo que había investigado hasta ahora, Tora no parecía tener la capacidad de comandar a Ken Noma como subordinado.

Kinuan ejerció influencia sobre el distrito bajo a través de Ken Noma, y Ken Noma presentó a Tora como jefe, usándolo como escudo.

Este fue el diagrama de relaciones que se formó en mi mente.

'Hay incontables formas de matar a Ken.'

Me vi a mí misma destrozando el cráneo de Ken una y otra vez, como una imagen residual que se repite sin fin.

Por muy hábil que fuera, seguía en un estado arruinado, su cerebro despertado a la fuerza por las drogas. Sus extremidades eran prótesis estándar, y su destreza en las técnicas de combate de Akies no era superior a la mía.





Pero no había nada que ganar matando a Ken. Capturarlo vivo era el único beneficio.

Incluso con bestias, capturarlas era mucho más difícil que matarlas. Si el objetivo era humano, no se necesitaba decirlo.

iKiiing!

Ken sujetó su espada con ambas manos. La hoja trazó el arco de un semicírculo antes de caer limpiamente al suelo.

La postura de Ken era precisa. Antes de caer en la ruina, debía de haber sido un luchador excepcional. Tenía curiosidad por saber qué medios había usado Aleph para someterlo. Probablemente era algo poco fiable. Por eso Ken rechinaba los dientes así.

iThunk!

Me lancé desde el suelo y me lancé hacia adelante.

Blandí mi Crucius, y apunté a romper la espada de Ken. Su espada era decente, pero mi Crucius era un arma pesada de alta compresión forjada en un taller imperial. Si chocaban, la espada de Ken se rompería como cristal.

iWhoosh!

Ken era un espadachín experimentado. En vez de chocar con las espadas, esquivó mi ataque con el menor movimiento posible. Su capacidad para leer





mis movimientos era asombrosa. No podía saber si era su talento natural o el efecto de las drogas.

¡Swish!

Las embestidas de Ken eran agudas, apuntando solo a mis partes orgánicas. La punta de su hoja se deslizó por los huecos entre mis extremidades.

'Quizá debería simplemente matarlo.'

Ken era un oponente tan problemático que se me cruzó la idea. A este ritmo, podría ser yo quien se cae.

"¿Akies?"

La pregunta de Ken quedó sin respuesta.

Solo ahora parecía reconocerlo por mis movimientos. Incluso entre los usuarios de técnicas de combate Akies, quienes tenían prótesis de alto rendimiento mostraban menos frecuentemente sus movimientos distintivos.

Ken había aprendido las técnicas de combate de Akie de Kinuan... Eso nos convirtió en compañeros discípulos, de alguna manera. Aunque, pensarlo así era ridículo.

'Qué desperdicio de talento, Ken.'





Si hubiera usado ese talento para servir al Imperio, podría haber llegado bastante alto.

Nuestra pelea fue diferente a una batalla normal. Ambos teníamos un alto nivel de dominio de las técnicas de combate de Akies. Nuestros ataques y defensas se alineaban como si nos moviéramos en perfecta sincronía. Como podíamos anticipar los movimientos del otro cuatro o cinco pasos por delante, nuestra posición no tendría sentido por intuición normal.

Ni siquiera Grace, una antigua cadete de la Guardia Imperial, comprendería del todo nuestra lucha. Y mucho menos a Gabriel.

'Para capturar a Ken vivo, necesito ver más lejos, leer más profundo, subir más alto... Necesito captar el ritmo.'

Aceleré mi proceso de pensamiento.

Recordé el consejo de Kinuan. Todavía no estaba usando mi cerebro al máximo. Para operar la Legión, una prótesis exoesquelética de ultra alto rendimiento, la Guardia Imperial tuvo que expandir drásticamente sus recursos neuronales y su ancho de banda. Me había entrenado durante casi cuatro años para lograrlo.

Podría insistir más. Raspa el fondo, exprime hasta la última gota.

Dentro del campo de percepción que ya había establecido, procesaba cada pieza de información a plena capacidad. Y aun así, aún quedaba un potencial cognitivo sin explotar.

Se me ocurrió un método.





'... Pensamiento dual.'

Creé un proceso de pensamiento secundario, como usar la mano izquierda y la derecha de forma independiente.

Pero era una técnica difícil. El cerebro humano no era un ordenador. Dividir conscientemente la cognición para procesar dos pensamientos separados simultáneamente era extremadamente complicado.

Por eso el segundo proceso de pensamiento necesitaba un conjunto de reglas y simetría. Tenía que ser una forma más simple y derivada del primero. El pensamiento secundario no podía estar completamente separado del principal—era más bien un pensamiento auxiliar.

'El primer pensamiento se encargará de la batalla inmediata que tengo delante.'

El segundo pensamiento, auxiliar, se centraría en el flujo más amplio.

El pensamiento auxiliar analizaría los datos ambientales recogidos de mis órganos sensoriales para idear estrategias de combate más eficientes. Era una extensión del mapa espacial tridimensional que ya había construido. Dentro de ese mapa, simulaba tanto mis movimientos como los de mi enemigo en tiempo real, ejecutando cálculos predictivos de forma continua. Al mismo tiempo, el pensamiento auxiliar permaneció vinculado al principal, integrando actualizaciones en tiempo real de la batalla para corregir cualquier discrepancia entre simulación y realidad.

No había nada especialmente especial en esto. Simplemente era el método de las técnicas de combate de Akie. La única diferencia era que, separando





el proceso de pensamiento auxiliar, podía calcular los resultados más rápido y considerar más posibilidades. Lo más importante es que, por muchos cálculos que se procesaran, no interferirían con la cognición orientada a la batalla que requería respuestas inmediatas.

... Aunque la explicación era larga, el resumen era sencillo. Había completado la optimización.

¡Palmadita!

La hoja de Ken cortó mi pecho.

Fui demasiado lento para esquivar. No pude evitar del todo ser cortado porque estaba demasiado centrado en reestructurar mi proceso de pensamiento en lugar de estar completamente involucrado en la batalla.

Gotea.

La sangre fluía de mi pecho, empapando mi ropa.

'El primer proceso de pensamiento original es la cognición de combate. Él maneja la batalla que tengo delante, reaccionando rápido mientras predice dos o tres movimientos por delante.'

'El segundo proceso de pensamiento es la cognición táctica. Las reacciones inmediatas en combate quedan al primer momento. La cognición táctica dibuja el panorama general, calculando no solo dos o tres pasos por delante, sino hasta tres o cuatro segundos en el futuro.'





No estaba seguro de si este método de doble pensamiento era el siguiente paso del que hablaba Kinuan. Pero en ese momento, esto era lo mejor que se me ocurría.

Usaría la cognición táctica para acorralar a Ken Noma. Lo empujaba a una posición en la que no tenía salida, luego le cortaba los brazos y las piernas.

Moviéndome en línea con mi objetivo táctico de capturarlo, entré audazmente en el alcance de Ken, incluso a costa de un riesgo a corto plazo.

¡Clang!

Bloqueé la hoja de Ken con mi brazo izquierdo. Antes de que pudiera atrapar completamente su espada, se retiró rápidamente, retirándose con cuerpo y brazo al mismo tiempo.

Antes de darme cuenta, Ken había sido empujado hasta el muro. A su izquierda había un armario medio derrumbado—no podría escapar por ahí.

Sus únicas opciones eran hacia adelante o hacia la derecha. Me coloqué en posición para bloquear esas rutas, blandiendo mi espada en un amplio arco. Fue un jaque mate perfecto.

¡Swish!

Ken dio un paso adelante de repente, como ofreciendo voluntariamente su cuello a mi espada. Sabía que mi intención era capturarlo vivo, así que expuso deliberadamente su garganta.





'Yo también me lo esperaba, Ken Noma.'

Había anticipado que haría tal movimiento. Había usado la misma táctica antes—contra un oponente poderoso que intentaba capturarme vivo. Mi experiencia acumulada en combate real estaba demostrando su valor.

Rick Kaiser—cuando luché contra él, abandoné intencionadamente mis opciones seguras y arriesgué mi vida. Esa era la única forma de hacer que el enemigo dudara.

Balancear el Crucius, un arma pesada de alta compresión, y luego torcer su trayectoria era difícil. Mi cuerpo seguía naturalmente el movimiento de la hoja. Si frenaba mal, mi brazo se rompía por la fuerza.

¡Vwoom!

Así que, en su lugar, suelto la espada a mitad de un golpe. Mi hoja atravesó el suelo como un boomerang mientras avanzaba.

¡Zumbido!

Al mismo tiempo, me lancé del suelo. Mi cuerpo salió disparado por los aires, rápido como una avispa. Sobrevolé la cabeza de Ken Noma, superándole por completo.

Completamente expuesto, Ken.

Su nuca y espalda yacían indefensas ante mí.



Me dejé caer, clavando la rodilla en la espalda de Ken. Su columna se crujó bajo el impacto.

Ken ni siquiera gritó. Giró el cuerpo, intentando blandir su espada contra mí. Pero ya era demasiado tarde.

¡Crack!

Cogí el brazo derecho de Ken y lo torcí. La enorme producción de mi prótesis fue abrumadora. Una vez atrapado en mi agarre, Ken no tenía forma de liberarse.

Romperle tan fácilmente casi parecía injusto.

Si Ken hubiera tenido prótesis a la par de las mías, no habría caído tan fácilmente. Una parte de mí, en lo más profundo, se agitaba con el deseo de luchar contra él con toda su fuerza.

Pero por ahora, lo que importaba era capturarlo con vida.

¡Crujiente!

Antes de que Ken pudiera intentar suicidarse, metí mis dedos en su boca y tiré de su mandíbula inferior. Su articulación de la mandíbula se rompió y su mandíbula se dislocó.





Ken fue neutralizado.

"Huuuh..."

Un suspiro lento escapó de mis labios. Un dolor de cabeza agudo golpeaba mis sienes mientras levantaba la cabeza.

Con la batalla terminada, Grace y Gabriel entraban en la oficina. Le ordené a Gabriel que llevara a Aleph y Ken a la enfermería de la arena.

Gabriel se los subió a los hombros—uno a cada lado—y salió al pasillo.

"Eres mucho más hábil de lo que esperaba, Lord Luka."

Grace habló mientras se acercaba.

Me senté en una silla, descansando. Este proceso de pensamiento dual no solo duplicó la carga de trabajo de mi cerebro, sino que la multiplicó varias veces. A pesar de la corta batalla, la tensión neurológica se había acumulado hasta el punto de que me temblaban las yemas de los dedos.

"... ¿Eres cadete de la Guardia Imperial?"

preguntó Grace con cautela. Como excadete, debió de percibir algo familiar mientras me veía luchar. Al fin y al cabo, los principios detrás de mis técnicas de combate estaban arraigados tanto en tácticas estándar de combate de la Guardia Imperial como en las técnicas de combate de los Akies.





"No necesitas saberlo."

Respondí sin rodeos.

Ya esperaba que Grace lo reconociera.

"No se lo diré a Diva por ahora. Parece información peligrosa."

Grace hizo su propio juicio. No era solo una muñeca ciegamente leal. Más bien, se sentía más como una guardiana que realmente se preocupaba por Martina Diva.

* * *

Hice que enviaran a Ken Noma a un hospital para detención y tratamiento. Era uno de los pocos lugares en el distrito bajo que ofrecía atención médica adecuada.



Ken estaba encerrado, atado con una mordaza y le faltaban las cuatro extremidades. Además, estaba completamente delirante por una intoxicación aguda por drogas. Comunicarse con él correctamente sería imposible durante un tiempo.

"¡Ugh, uuu, ah, aah! ¡No! ¡He dicho que no!"

Aleph gritó desde su cama de hospital.



Estaba tan roto como Ken. Tras su tortura, su rostro había sido remendado como un muñeco de trapo, grotescamente asimétrico. Ya fuera por trauma psicológico o por el daño en sus labios, su habla se había vuelto arrastrada.

El oportunista afilado Aleph no se veía por ninguna parte.

"Ha terminado."

Murmuré mientras le miraba. Aleph no estaba en condiciones de dirigir la arena. Incluso si se recuperaba, volver a su posición sería casi imposible.

La arena no era un negocio legítimo. Estaba dirigida por una banda. No esperarían a que Aleph se recuperara.

Una banda no era diferente de una manada de bestias salvajes: una vez que un líder se debilitaba, era apartado de ellos. En el momento en que Aleph quedó incapacitado, la facción de la arena comenzó a fragmentarse, con los ejecutivos restantes luchando por el control.



En cuanto estabilizaban la organización, inevitablemente empezarían a pelear por el puesto de gerente del pabellón.

"¿Puede La Vie en Rose hacerse cargo de la arena?"

Al salir de la habitación del hospital, le pregunté a Grace. Negó con la cabeza.

"Habría demasiada resistencia dentro de La Vie en Rose. Aunque somos una banda, tenemos nuestras propias tradiciones y reglas. Y en el momento en



que tomemos el control del negocio de las arenas, otras bandas se moverán agresivamente para contrarrestarnos. Ninguna banda quiere ver a una sola facción volverse demasiado poderosa."

"Hmm... Gabriel tampoco tiene la habilidad para dirigir la arena."

Gabriel no tenía sentido empresarial. Yo tampoco.

Aparté los pensamientos sobre la arena al fondo de mi mente. Pensándolo bien, el futuro de la arena no era realmente mi preocupación.

Pero había dejado caos en el distrito bajo. Mi intervención había sacudido el equilibrio de poder.

